

***LAS PRÁCTICAS DE RED ASISTENCIALES, SOCIOEDUCATIVAS Y
TERAPÉUTICAS DESDE EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD***

Ma. Cristina Romero S.^(*)

Ma. Lorena Molina M.^(*)

RESUMEN:

Este artículo trata el tema de redes sociales desde el punto de vista epistemológico y metodológico, como soporte de las intervenciones sociales con finalidad asistencial, socioeducativa y promocional para la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil.

Enmarcar el estudio de las redes sociales desde el paradigma de la complejidad en contraposición con el de los sistemas simples, requiere de un análisis de los principales aportes en este sentido, por tal motivo presentamos una introducción a la temática y una comparación entre los paradigmas mencionados, pues su comprensión abrirá las posibilidades de entender las dinámicas de las redes, como sus posibles intervenciones en las mismas.

Pensar y actuar en red, hoy es un reto que enfrentamos los que ponemos en acción las propuestas teóricas de las ciencias sociales para atender las demandas de una sociedad vulnerable y cada vez con menos posibilidades de garantizarse una vida con calidad.

En lo metodológico, este trabajo da cuenta de propuestas para trabajar en red con propósitos asistenciales para construir o reconstruir cadenas de abordaje concretas ante problemáticas graves de urgente atención, con propósitos socioeducativo-promocionales para activar grupos que, mediante el diálogo, la negociación y el respeto a la diversidad, trabajen alrededor de asuntos de interés; y con propósitos terapéuticos para ampliar las fronteras del sistema significativo de las personas al conjunto de vínculos interpersonales que no se agotan en los de la familia y enriquece el potencial de acción clínica.

1. UN PREÁMBULO EPISTEMOLÓGICO

^(*) Profesoras Catedráticas, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Mail: mariacr@cariari.ucr.ac.cr; mmolina@cariari.ucr.ac.cr

La tematización de las redes sociales, aunque éstas hayan existido desde el origen de la humanidad, en la actualidad adquiere relevancia en la perspectiva de la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil, como enfoque epistemológico y metodológico que busca superar la "casuística", la supuesta neutralidad del facilitador, la objetividad y la monocausalidad del conocimiento, para inscribirse en una perspectiva epistemológica no clásica, hoy reconocida como el paradigma de la complejidad. Por ello, nos parece pertinente explicitar las premisas de tal paradigma construido con aportes de Humberto Maturana (1995); Maturana y Varela (1990); Berger y Luckmann (1992); Bateson (1976) y sintetizados por Denise Najmanovich (1995).

La transformación conceptual plantea superar la concepción del átomo humano para entender el ser humano como nodo de una red, de un entramado de relaciones, las cuales son facilitadoras o inhibidoras: ser humano y mundo son inseparables por lo que no hay separación absoluta del observador y lo observado. Los problemas emergen al interactuar el sujeto con el mundo. El conocimiento tiene diversas perspectivas; lo que el organismo detecta como su mundo, depende de su comportamiento, los conocimientos previos guiarán lo que el sujeto percibe. La teoría, la acción, la emoción y los valores están en íntima relación; la subjetividad no se excluye en el proceso de conocer; el conocimiento es relativo, tiene diversas perspectivas, no hay certezas absolutas; la diversidad cultural cuestiona la objetividad; por ello, muchos mundos diversos son posibles.

El conocimiento expresa la forma peculiar de la relación humano-mundo en un lenguaje simbólico, producto de la vida cultural y el intercambio con el ambiente. El mundo es nuestra propia creación simbólica vivencial, el pensamiento complejo toma en cuenta las interacciones dinámicas y las transformaciones.

En síntesis, resume Najmanovich D. (1995: 67), los supuestos de las ciencias de la complejidad y su contraposición con el paradigma de sistemas simples, son los siguientes:

Paradigma de Sistemas Simples	Paradigma de Sistemas Complejos
1- Hipótesis de identidad estática. Las relaciones entre los elementos no pueden ser transformadoras, el engranaje no cambia, es estático.	1- Hipótesis de identidad dinámica. Los elementos y sus propiedades adquieren sentido en las interacciones dinámicas y en relación con el engranaje total.
2- Hipótesis de totalidad desarmable. Las relaciones son mecánicas de transmisión y equivalencia.	2- Hipótesis de totalidad compleja. El sistema presenta interacciones facilitadoras, inhibidoras y transformaciones internas.
3- Hipótesis de independencia absoluta. El sistema mecánico sólo es afectado por pocas variables y el resto del universo es constante y no lo afecta.	3- Hipótesis de autonomía relativa. El sistema complejo, está en alta interacción con el medio del que se nutre y modifica su identidad dinámica sólo se conserva mediante múltiples vínculos con el medio.

Paradigma de Sistemas Simples	Paradigma de Sistemas Complejos
<p>4- Hipótesis de causalidad eficiente. Todo efecto es producido por una causa específica e identificable independiente del resto de las condiciones. El modo explicativo apunta a la predicción exacta. Hay una adaptación pasiva.</p>	<p>4- Hipótesis del entramado relacional. No se plantea la causa sino condiciones de emergencia. El contexto no es ámbito separado, es parte del sistema. Nada se define de manera absolutamente independiente. El modo explicativo apunta a la comprensión global. No hay adaptación pasiva, sino un coevolucionar en un intercambio activo.</p>

FUENTE: Elaborado con los aportes de la síntesis de Najmanovich (1995).

El paradigma de los sistemas simples es pertinente en un mundo estable y un contexto único. Esta construcción concibió lo humano en compartimentos, pues conocimiento, emoción y acción son esferas comunicadas. La separación radical entre sujeto y objeto para construir conocimiento objetivo y neutral es una verdad absoluta, no una perspectiva particular. Este paradigma preponderó lo cuantitativo y excluyó lo cualitativo, así quedó fuera de la ciencia: la emoción, la belleza, la ética y la estética, el espíritu y la fe, el arte y la filosofía, en fin, el mundo subjetivo.

La comprensión moderna de un mundo de esencias inmutables, descubiertas por la razón y la observación, comienza a ser criticada en la década del sesenta. Ello da paso a una concepción relativista que abre diversos mundos posibles, en los que la diferencia, el otro, el conflicto, el acontecimiento no programado son los que posibilitan el crecimiento y la evolución. Se reconoce la legitimidad de las descripciones: lineal - no lineal; continua - discontinua; analítica - sintética; mecanicista - compleja; atomista - red.

2. EL CONTEXTO DE LA PROTECCIÓN/DESPROTECCIÓN Y LA DESAFILIACIÓN

Las prácticas de red pueden ser consideradas, entre otros modos de protección y atención social, desde la acción asistencial, socioeducativa y terapéutica ⁽¹⁾, por eso es necesario comprender su especificidad, su utilidad y también algunas de las dificultades que podemos encontrar al desarrollar esta alternativa de intervención.

¿En qué consiste el propósito de las prácticas de red? En general podríamos decir que el propósito es el de coconstruir vínculos, recursos y servicios con personas en dificultades y promocionar su autoorganización.

⁽¹⁾ Para ampliar acerca de los modelos de atención asistencial, socioeducativo-promocional y terapéutico, ver Modelos de intervención asistencial, socioeducativo-promocional y terapéutico en Trabajo Social, de Molina, Lorena y María Cristina Romero, 1998.

Veamos en primer lugar, lo que está ocurriendo hoy. La complejidad y, en consecuencia, la morfología que adopta la sociedad excluye a un importante sector de su población. Asistimos al aumento de la precariedad y la inseguridad social. Una parte importante de la población se encuentra menos protegida que en el pasado.

Los datos del Estado de la Nación (1997) revelan para el año 1996, en materia de equidad e integración social, muestras positivas en el ámbito de las políticas públicas, así como señala la incapacidad de la economía para ofrecer nuevas oportunidades, por el deterioro en el campo laboral. Se señala un crecimiento importante de la inversión social en salud y educación.

Llama la atención la alta incidencia de los trastornos mentales como causa de incapacidad laboral.

Se identifica un incremento de los salarios mínimos en términos reales, sin embargo, esto contrasta con el aumento del desempleo abierto y el subempleo visible e invisible. Esto evidencia que la recesión económica y la transición hacia una economía más abierta y menos regulada, tienen efectos excluyentes especialmente graves en las zonas rurales, en las mujeres y en los niños y ancianos. La población empleada ha tenido una disminución en la capacidad adquisitiva especialmente en los grupos medios y bajos.

La pobreza que experimentó una leve reducción en los años anteriores, comenzó a aumentar entre los años 1994-1996. Los pobres del campo y las familias en condición de pobreza extrema, tienen más dificultades que el resto para superar esta situación. Los microempresarios tampoco han recibido un apoyo que les permita mejorar su inserción en la economía. En materia de vivienda, las políticas han perdido dinamismo.

La configuración de las familias costarricenses se modifica lentamente, predominan las familias poco numerosas; el número de hogares uniparentales aumentó en los últimos años y en éstos, la situación se ve agravada porque sus jefes son mujeres en condición desventajosa en término de empleo e ingresos. La violencia familiar es objeto de una creciente atención en Costa Rica. En los esfuerzos familiares en la crianza de los hijos, se percibe una debilidad en la preparación de las parejas para la paternidad y una relativa ausencia de apoyo institucional, en especial para los bebés y los adolescentes. En cuanto a los más pequeños, se nota ausencia de programas de estimulación que reduzcan las desventajas para incorporarse al sistema escolar y que se reflejan en altos índices de repetición y deserción. Los adolescentes reciben poca atención institucional, buena parte de ellos se caracterizan por la incorporación al mercado de trabajo, embarazos tempranos, inicio precoz en el consumo del alcohol y otras drogas. En materia de seguridad ciudadana, el fenómeno más sobresaliente es el aumento en los delitos contra la vida; la gran mayoría de los homicidios ocurren entre personas que tienen alguna relación entre sí.

El mundo rural costarricense se caracteriza por una mayor presencia de actividades vinculadas al comercio y a servicios. La estructura agraria tiene nuevas actividades orientadas a la exportación sin mayor vinculación con el sector tradicional. El empleo agrícola se redujo en los últimos diez años, en tanto que el comercio y los servicios aumentaron su participación, parte de ese desempleo fue absorbido por actividades en expansión, entre ellas el turismo, el desempleo abierto y el subempleo se elevó, el ingreso

promedio real descendió. Estos datos muestran las dificultades de la población para tener acceso a beneficios y oportunidades generadas por las nuevas formas de producción, comercio y servicio. Los orígenes de tales dificultades se relacionan con la ausencia de una política sectorial de reconversión productiva, la debilidad del sistema educativo en las zonas rurales y a las limitaciones de infraestructura y crédito.

La débil respuesta estatal a los desafíos del mundo rural ha provocado interesantes respuestas organizativas del sector campesino, como por ejemplo la Mesa Nacional Campesina y la Junta Forestal Campesina.

En cuanto a las organizaciones populares costarricenses, se identifica un debilitamiento de los sindicatos, los cuales tienden a ser superados en términos de afiliación por las Asociaciones Solidaristas. El movimiento cooperativo, constituye el mecanismo de asociación más difundido en el país, en él se observa un repunte así como en las sociedades anónimas laborales vinculadas a los procesos de privatización de ciertos servicios públicos.

En este contexto de protección y desprotección, para trabajar en redes sociales es importante señalar que para la mayoría de los costarricenses, "interesa más la estabilidad que el cambio" (p.42) y se perciben como beneficiarios reales o potenciales de la actividad estatal antes que como actores en la gestión política. ES clara la preferencia por el gradualismo.

Asimismo, en una declaración del presidente electo el 1º de febrero de 1998, Miguel Angel Rodríguez E., se hace referencia a los temas prioritarios que interesan a la población entre los que se encuentran: costo de vida, empleo, seguridad ciudadana (La Nación, 16-4-98: 8A).

La precariedad, la incertidumbre con respecto al futuro, el hecho de "vivir al día" es lo que caracteriza a un importante grupo poblacional de Costa Rica. Vulnerabilidad que en las décadas de los años cincuenta, sesenta y mediados de los setenta, había sido superada por el establecimiento de sistemas de derechos sociales garantizados por el Estado, esto significó que la seguridad social protegía a la mayoría de la población contra los principales seguros sociales: enfermedad, accidentes de trabajo, vejez, entre otros⁽²⁾.

Antes de que se implementaran dichos derechos sociales, los que gozaban de una protección social para garantizarse una vida con calidad, debían ser propietarios de bienes y

⁽²⁾ Con el cambio de morfología que sufre el Estado costarricense a partir de 1950, se va estructurando un aparato institucional que tendrá a su cargo la construcción de "lo social". La operacionalización sistemática del conflicto y la reorganización de la sociedad con arreglo a nuevos criterios de ordenamiento y funcionalidad, son los dos ejes fundamentales sobre los cuales empieza a girar la gestión del Estado. El cumplimiento de estos dos cometidos, que tienen como horizonte la constitución de una sociedad mesocrática de corte socialdemócrata, se hacía defender de la posibilidad de crear un aparataje estatal suficientemente amplio y dinámico. Esta óptica es la que lleva al Partido Liberación Nacional a plantear una forma de Estado en la que la tematización de lo social ocupa un lugar destacado. Es así como en la década de los cincuenta se inicia el proceso de creación y reactivación de varias instituciones sociales, que culmina en la década de los setenta con la conformación de un extendido aparato de bienestar. Rivera, Roy y Ludwig Güendell González. Cap. III: "Crisis, política social y democracia en Costa Rica: una evaluación". En: Costa Rica. La democracia inconclusa. San José: DEI, 1989, p. 89.

riquezas, o de lo contrario, tener la posibilidad de movilizar las redes de vecindad, la familia, la comunidad. Esto nos lleva a entender que en realidad los derechos sociales cobran vigencia a partir de los grupos asalariados ligados con los procesos de desarrollo industrial o agrícola-industrial, quienes al ser contratados, migraban y se alejaban de sus orígenes, de sus recursos de economías domésticas y de las redes de vecindad, de manera tal que la protección social se encuentra ligada al trabajo asalariado y ligada también a una coyuntura económica y social de crecimiento continuo y un casi pleno empleo.

Sabemos muy bien que esta situación comienza a quebrarse a mediados de los años setenta y a reaparecer la inseguridad social en sus diversas formas, sobre todo en aquella población que quedó fuera del sistema de protección, por ejemplo por desempleo y subempleo.

El incremento de la vulnerabilidad social, aunado al déficit fiscal, da lugar al desarrollo de estrategias focalizadas en las políticas sociales que tratan de recuperar de alguna manera, a las personas que no están integradas a los dispositivos generales de la seguridad y asistencia social. Ahora bien, esto también revela la debilidad de los recursos de la sociedad civil para asegurar protección en ausencia o debilidad del Estado. Hoy la sociedad civil se encuentra débil, puesto que la protección paternalista estatal debilitó la movilización de recursos de la comunidad, los que, según Rivera y Güendell (1989), sus principales características han sido definidas por el sentido universalista e integral, otorgado a la respuesta que se le brinda a las demandas y necesidades sociales, a la vocación cooptativa y anticipativa y a la intención de diseñar una política social que concilie desarrollo económico y desarrollo social (p. 93).

Lo anterior se expresa en procesos de desafiliación, de apatía, de individualismo y dentro de este contexto, es la red social la que aparece como la posibilidad de construir nuevas alternativas de participación desde el mundo de la subjetividad.

Es necesario reaprender los modos de reconstruir las redes, de movilizar los recursos, incluso es posible que la misma burocracia de lo social haya corrido el riesgo más bien de someter a sus "beneficiarios" en lugar de fomentar la participación activa.

Sin embargo, no pensamos que el marco institucional sea una instancia negativa, en tanto redimensione su gestión y reoriente sus esfuerzos a cumplir un papel de promoción de las iniciativas locales en el marco de las mediaciones estatales, tal y como lo señala una perspectiva renovada de la gerencia social.

Por lo tanto, proponemos que el ideal de la intervención del Trabajo Social es que se ubique lo más cerca posible de las conexiones concretas de solidaridad, de movilización de vínculos y de recursos propios con la participación de las personas involucradas. Tales conexiones concretas de solidaridad y de movilización de recursos, son las redes sociales, que se expresan en las múltiples posibilidades de conformar lo social, la familia, el barrio, la comunidad, la región, entre otros.

Si visualizamos la red social en su doble significación conceptual, por un lado, como la materia prima del entramado social que constituyen las agrupaciones humanas y, por otro lado, como una posibilidad de reconstituir el tejido social hacia la calidad de vida, es posible pensar en red para diseñar estrategias de intervención aptas para enfrentar la vulnerabilidad

social y crear espacios novedosos y reagrupamientos en la acción comunitaria que trascienden las estructuras rígidas e inoperantes (Romero, 1998).

Intervenir en redes, es actuar en las redes preexistentes para lograr la optimización de las mismas, promover nuevas redes en proyectos comunitarios de solidaridad y de apoyo; y proponer cadenas de abordaje concretas ante problemáticas graves de urgente atención, todo esto en la dinámica propia de la vida cotidiana.

3.-LAS PRÁCTICAS DE RED, UNA ALTERNATIVA PARA RECONSTRUIR LA PROTECCIÓN SOCIAL Y FORTALECER LA AFILIACIÓN

3.1.- Las protecciones sociales fuera del ámbito estatal, son respuestas que la humanidad ha construido para contribuir a atenuar las consecuencias de la carencia de satisfactores para las necesidades humanas. Ello supuso activar relaciones entre la familia, la vecindad y las organizaciones filantrópicas. Con la constitución del Estado social, las protecciones sociales se oficializan como ámbito de la política social, y adquieren progresivamente un carácter que transita entre lo universalista y lo focalizado. En el caso del Estado costarricense, el paso de un Estado liberal regulador, a un Estado social que descentralizó competencias en instituciones autónomas y semiautónomas, configuró un amplio abanico de servicios públicos de carácter social. Para ello, expropió las competencias de los gobiernos locales; construyó relaciones proveedoras paternalistas y clientelistas con la ciudadanía para ejecutar las políticas sociales, y se anticipó en diversas situaciones a la conflictividad social ⁽³⁾ creando instituciones para atenuar lo problematizado y cooptó el potencial de las organizaciones y movimientos sociales.

Estas características del Estado costarricense, articulado a las promesas de bienestar de la modernidad, fueron configurando una debilidad en el tejido de la sociedad civil y en sus motivaciones políticas.

La crisis expresada y sostenida desde finales de los años setenta, cuestionó la viabilidad del proyecto de modernidad y con ello la crítica neoliberal al Estado social se manifestó con más complejidad. Los efectos perversos del ajuste estructural en su dimensión economicista, no se hicieron esperar: el desempleo, el subempleo, el deterioro de las condiciones de relativa estabilidad, rompen los vínculos con la seguridad social. La ciudadanía que accesa información, recurre a los servicios sociales focalizados de la asistencia social, en un contexto de respuestas atomizadas, como atomizados están los sujetos en sus espacios locales, desafiados y con una ausente mediación de los gobiernos locales, los cuales están casi imposibilitados para actuar en medio de una crisis de legitimidad construida concomitantemente con la constitución del Estado social centralizado.

⁽³⁾ Consúltense Rivera, Roy (1995) con respecto a la situación de los gobiernos locales; Güendell y Rivera (1989) con respecto a las políticas sociales y sobre la capacidad anticipatoria del Estado costarricense a Palma, Diego (1978)

Los gobiernos son fuertemente presionados a reducir el gasto público, y en el caso de Costa Rica, éste se reduce en el renglón social en aquellos aspectos que tienen que ver con la operación de los programas y no con los gastos por pago de salarios o servicios personales. Las principales áreas que se sacrifican son salud y educación; la asistencia social se focaliza según grupos sociales y su condición de vulnerabilidad, y según criterios de localización territorial. Así se plantea: la infancia y la juventud en riesgo social, la mujer jefe de hogar, los ancianos y los desempleados (Garnier y otros, 1991),

La crisis de gobernabilidad, amparada en la incapacidad de dar respuestas a las complejas demandas de la ciudadanía por problemas financieros, hiperreglamentación y debilidades de gestión, motiva al Estado a tomar el rol de animador de iniciativas de participación ciudadana en el nivel local, en lugar de un Estado exclusivamente distribuidor de fondos públicos y ejecutor de todas las acciones que conlleva la política social.

Las condiciones anteriores propician la configuración de intervenciones desde la perspectiva de red, en planos que pueden interconectarse, como son el familiar, el comunitario y el organizacional.

Un plano es la red interorganizacional en la producción de servicios públicos, especialmente en el ámbito asistencial. Esto puede ser ilustrado con la atención de la infancia en Costa Rica.

En el contexto de la infancia costarricense, las organizaciones públicas y privadas tienden a complementarse o también traslaparse en sus dominios⁽⁴⁾ para atender problemas referidos al abandono, la agresión, la deserción escolar, la niñez trabajadora, la minusvalía, la farmacodependencia, la explotación sexual y el deterioro de la salud. Estas problemáticas requieren la interacción de las organizaciones públicas y privadas para la construcción de procesos de atención que en sí mismas las organizaciones no tienen siempre la competencia legal, la misión y los recursos para producir todos los resultados requeridos para una atención integral de calidad.

Podemos entonces señalar, que las organizaciones gubernamentales como actores de la sociedad política y las organizaciones no gubernamentales o bien organizaciones locales, vecinales o familiares, como expresión de la responsabilidad de la ciudadanía están llamadas a interconectarse, constituyendo: relaciones diádicas o sea entre dos organizaciones; grupos o conjuntos organizacionales o sea una organización focal con diversas relaciones con varias organizaciones para cumplir con sus cometidos; y redes interorganizacionales que suponen una amplia gama de vínculos de intercambios mutuos, de diversa complejidad, que transitan entre la cooperación y la coordinación con la finalidad de producir servicios sociales de carácter asistencial. Entendemos por servicios asistenciales, la provisión de un bien, servicio o información para dar respuesta a insatisfacciones de orden contingencial o estructural, que afectan

⁽⁴⁾ Dominio es: el ámbito de competencia de la organización. Está constituido por características de grupo meta, territorio, naturaleza de bienes y servicios que produce. Molina, M.L. y Nidia Morera, Gerencia social, 1998.

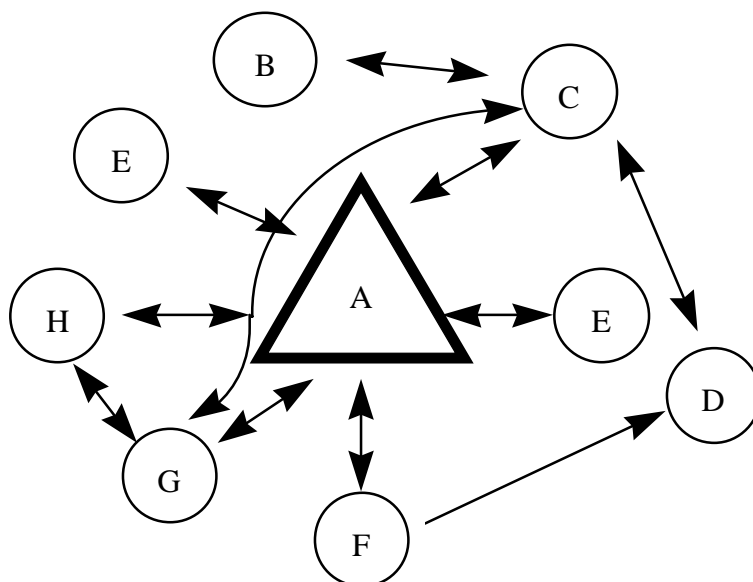
la vida de los seres humanos en tanto estos hayan sido excluidos del acceso a una justa distribución de la riqueza nacional. Entendemos entonces, que tales servicios sociales constituyen derechos de los ciudadanos y no dádivas o regalías (Molina y Romero, 1998).

Las relaciones interorganizacionales expresadas en la red, refleja una mayor complejidad en los vínculos, y éstos serán facilitadores o inhibidores de procesos que requieren la interacción de unidades organizacionales pertinentes con el dominio que convoca a la red.

El ejemplo que hemos tomado se refiere al Plan Nacional de Combate a la Pobreza (1994-1998) en Costa Rica, el cual se conforma de un conjunto de servicios multigeneracionales agrupados por área (Pro Infancia y Juventud; Pro Mujer; Pro Trabajo; Desarrollo local y solidaridad). La ejecución de las acciones contenidas en cada área, requiere de organizaciones públicas y privadas, afines con la naturaleza del área. Para cada una de tales áreas, puede estructurarse una densa red. Aquí sólo hemos tomado como referente, el área Infancia y Juventud, que articula todos aquellos servicios implicados en la atención de este grupo etéreo y que se caracteriza por desenvolverse en contextos de exclusión social. En esta área se articula el Ministerio de Educación Pública, en tanto éste tiene a su cargo el Programa de Mejoramiento Educativo en zonas prioritarias por su exclusión social, el mismo se ejecuta mediante equipos interdisciplinarios (trabajador social, psicólogo y orientador) en cada centro educativo de las 16 zonas prioritarias. El Instituto Mixto de Ayuda Social, órgano rector en materia de programas para la atención de la pobreza, su reestructuración se basa en la configuración de áreas programáticas correspondientes al Plan Nacional de Combate a la Pobreza, algunas de sus competencias en materia de infancia y juventud se vinculan con: centros de desarrollo infantil, becas estudiantiles y campamentos de verano.

El Patronato Nacional de la Infancia es el órgano estatal responsable de la protección de la infancia y la familia, y para ello desarrolla acciones asistenciales, educativas, psicosociales y legales en el área de su competencia.

ESQUEMA N°1: LA RED INTERORGANIZACIONAL



- | | |
|---|---|
| A: Área Pro Infancia - Juventud, Plan Nacional de Combate a la Pobreza, Segunda Vicepresidencia de la República | D: Patronato Nacional de la Infancia (PANI), Unidad de Atención en Crisis |
| B: Ministerio de Educación Pública (MEP), Programa Mejoramiento Educativo en Áreas Prioritarias | E: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Movimiento Nacional de Juventudes (MCJD) |
| C: Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), Centros de Desarrollo Económico y Social | F: Albergues Infantiles Estatales |
| | G: Organizaciones Comunitarias |
| | H: Organizaciones no Gubernamentales |

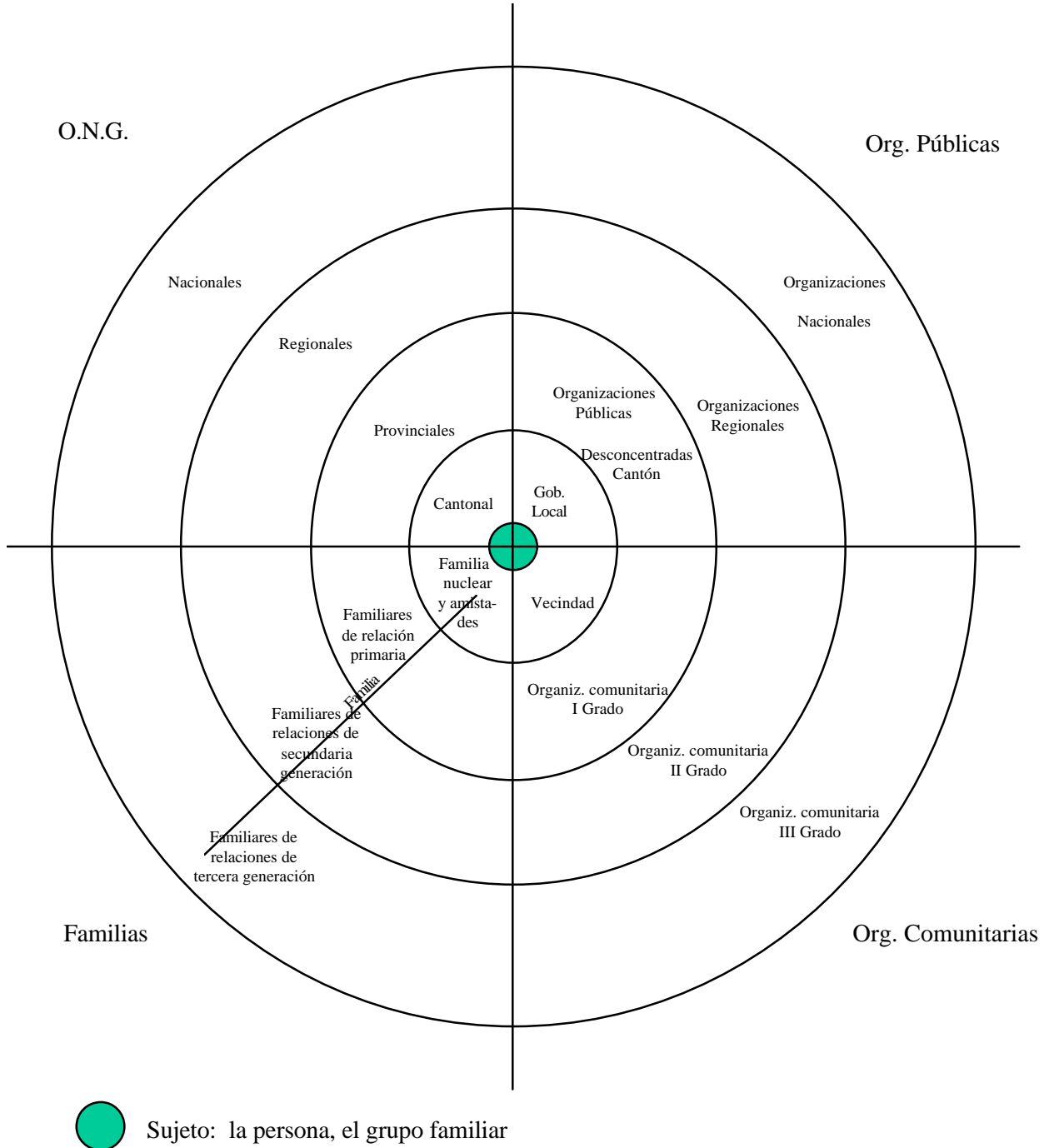
En la red interactúan también programas afines con la juventud, como el Movimiento Nacional de Juventudes en lo referente a: formación de líderes, formación ciudadana y desarrollo de actividades recreativas. Los albergues estatales y no estatales que están bajo la tutela del PANI, también son parte de la red en tanto se ocupan de la atención de niños/as y jóvenes que han sido separados del núcleo familiar biológico y que en tal condición, el Estado vela por su guarda y crianza, y éstos pueden o no estar en situación de trámites de adopción.

Ahora bien, en el diagrama anterior hemos expresado las organizaciones como actores que se vinculan para producir bienes o servicios de carácter social, para dar respuestas parciales o totales a la resolución de problemas de sujetos individuales o colectivos. Por ello, en el siguiente diagrama interesa dar cuenta de cuatro segmentos del contexto, del cual es parte el sujeto y por tanto nos permite visualizar el potencial de las interacciones que resulten significativas para intervenir en la solución de situaciones problemáticas con finalidad asistencial.

Los cuatro segmentos o cuadrantes son:

- a) Las organizaciones gubernamentales de nivel local, cantonal, regional y nacional.
- b) Las organizaciones no gubernamentales de nivel cantonal, provincial, regional o nacional.
- c) Las organizaciones comunitarias vecinales, de base, federadas y confederadas.
- d) Las relaciones de amistad y las de parentesco (primera, segunda y tercera generación).

ESQUEMA N°2: EL SUJETO EN LA RED



De acuerdo con Osvaldo Saidón (1995: 205) "pensar en red para facilitar las ligazones reconstructivas del tejido social, no puede estar guiado por una actitud voluntarista, sino que requiere un pensamiento acerca de la complejidad, que tenga en cuenta la producción de la subjetividad social (espacio de la creatividad, la libertad y la ética) en los diversos acontecimientos.

Las respuestas asistenciales atienden la urgencia y la asignación de derechos, pero muchas veces se termina transformando en "pacientes" a sujetos que luchan por su supervivencia y

se refuerzan los caminos individualizantes. Por ello, las demandas de urgencias deben integrarse a procesos de trabajo en redes de carácter socioeducativo-promocional, que tengan como bandera combatir la inequidad y defender los derechos de la ciudadanía.

LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA-PROMOCIONAL EN RED

El peso de los valores de la ideología neoliberal, acentúa el individualismo, por ello, la mayoría de las personas se piensan como individuos aislados y no como partes de múltiples redes de interacción familiares, de amistad, laborales, recreativos, políticos e informativos. Los seres humanos nos construimos en un medio social complejo, configurado de relaciones de afecto, comunicación, conductas que las personas procesan y ello las va autoorganizando.

De acuerdo con Denise Najmanovich (1995: 70), "el sujeto es un partícipe activo y coartífice del mundo donde vive, un mundo en interacción de redes fluidas en donde es posible el determinismo y el azar; el cristal y el humo, el acontecimiento y la linealidad, la sorpresa y el conocimiento".

La intervención en red con fines socioeducativos-promocionales encara la participación responsable como elemento constitutivo central de cualquier proyecto. Señala Heloisa Primavera (1995: 160) que es un "terreno de aprendizaje forzoso para quienes quieran lograr efectos deseados cuando la intervención incluye algo tan difícil de definir como imposible de eludir, como es la posición de respeto por el otro y la disponibilidad de escuchar lo que él quiere, sin caer en la tentación de apoderarse del derecho de representarlo o aún interpretarlo para siempre o de vez en cuando".

Hemos señalado en otros textos que nuestra comprensión de la intervención socioeducativa-promocional apunta a la constitución o fortalecimiento de redes, alianzas de solidaridad para identificar de común acuerdo lo problémico que afecta la calidad de vida y para buscar y desarrollar acciones que faciliten la solución, y con ello operar un fortalecimiento de la sociedad civil⁽⁵⁾ en el espacio local, como terreno de expresión de diversidades culturales, de conflictos y consensos de intereses que reproducen en la cotidianeidad las contradicciones estructurales de la sociedad.

En este ámbito de la intervención, no vale soñar la participación ideal, debe partir de lo que para cada quien significa participar o como cada quien elige hacerlo, por ello, vale la pena elegir aquellos esfuerzos que puedan ser sinérgicos y ello contribuirá a la satisfacción, como también a aprender que puede lograrse "todo, nada, algo, siempre, casi nunca, a veces" (Primavera, 1995).

⁽⁵⁾ Comprendemos por sociedad civil: el ámbito de las relaciones sociales no sujetas a la regulación estatal, en donde se desarrollan conflictos económicos, sociales, ideológicos y religiosos que suscitan acciones u omisiones de órganos estatales. Es el conjunto de redes familiares, comunitarias, religiosas, ecologistas, feministas, que congregan organizaciones comunitarias y no gubernamentales. La dinámica de la sociedad civil se expresa en los espacios locales.

Comprender esto es entender la complejidad de los sistemas abiertos y por tanto no guiarnos por ideales preconstruidos que nos llevan a la frustración y al desencanto, y a pensar en métodos únicos, rígidos y lineales para la intervención.

Desde esta perspectiva, se asume: el combatir la inequidad y la injusticia social, a ser parte de lo observado y de observarme como observador (Maturana, 1984), así como hacer de la creatividad y la innovación, el eje de la potencialización de recursos desde una posición de responsabilidad.

La efectividad de la red se debate en ámbitos teóricos y prácticos, estratégicos y tácticos, epistemológicos e instrumentales. Su productividad se encuentra en la consistencia que adquiere y en su flexibilidad en procesos novedosos del ejercicio de la participación y la solidaridad. El sentido de la participación en las redes es (Martínez, 1995: 340):

- a) **Específica:** se desencadena en torno a cuestiones concretas, inmediatas de la cotidianeidad.
- b) **Cognitivamente orientada:** es una participación que no afecta la totalidad de la vida del sujeto.
- c) **Circunstanciada:** no es de alto nivel de generalidad ni con proyectos de largo plazo, sino convocada por objetivos concretos, apropiables.
- d) **Estratégica:** es referida a lo micro, a lo localizado pero con una direccionalidad referida a concepciones ontológica y epistemológicas.

Las prácticas socioeducativas-promocionales en red, se definen como un proceso social, intencionado con respecto a las diferencias, con un interés compartido basado en la solidaridad y en un contexto social. Consolidar las redes sociales es un esfuerzo contra hegemónico del individualismo, la fragmentación, la cooptación, el clientelismo. Es una lucha para reducir la exclusión social. El trabajo en red supone, según Johan Klefbeck (1995: 345):

- a) Activar a los actores significativos en torno al asunto que interese trabajarse, construido sobre la base del diálogo, la negociación y el respeto a la diversidad.
- b) Mapear los recursos de los actores e identificar las responsabilidades según áreas de relación y componentes.
- c) Movilización de relaciones, o sea el rastreo, apertura y definición de límites entre las relaciones, esto significa reactivación, el inicio de nuevas relaciones o bien reducir o terminar relaciones.

A ello agregamos:

- d) Mapear la red en cuanto a su composición, actores, intereses, relaciones
- e) La existencia de la negociación y el poder de tomar decisiones, ejecutar acciones y gestionar con otros.
- f) La producción de cambios en las condiciones materiales de vida y la construcción de las representaciones sociales a partir de herramientas compartidas para develar la realidad grupal y del contexto.

A este enfoque le complementamos lo aportado por Juan Carlos Volnovich (1995: 361), quien nos recuerda las exigencias metodológicas del paradigma de la complejidad. Ellas son:

- a) La plurilocalidad en lugar de la unidad del lugar.
- b) La heterogeneidad en lugar de la homogeneidad.
- c) La multiplicidad en lugar de la univocidad.

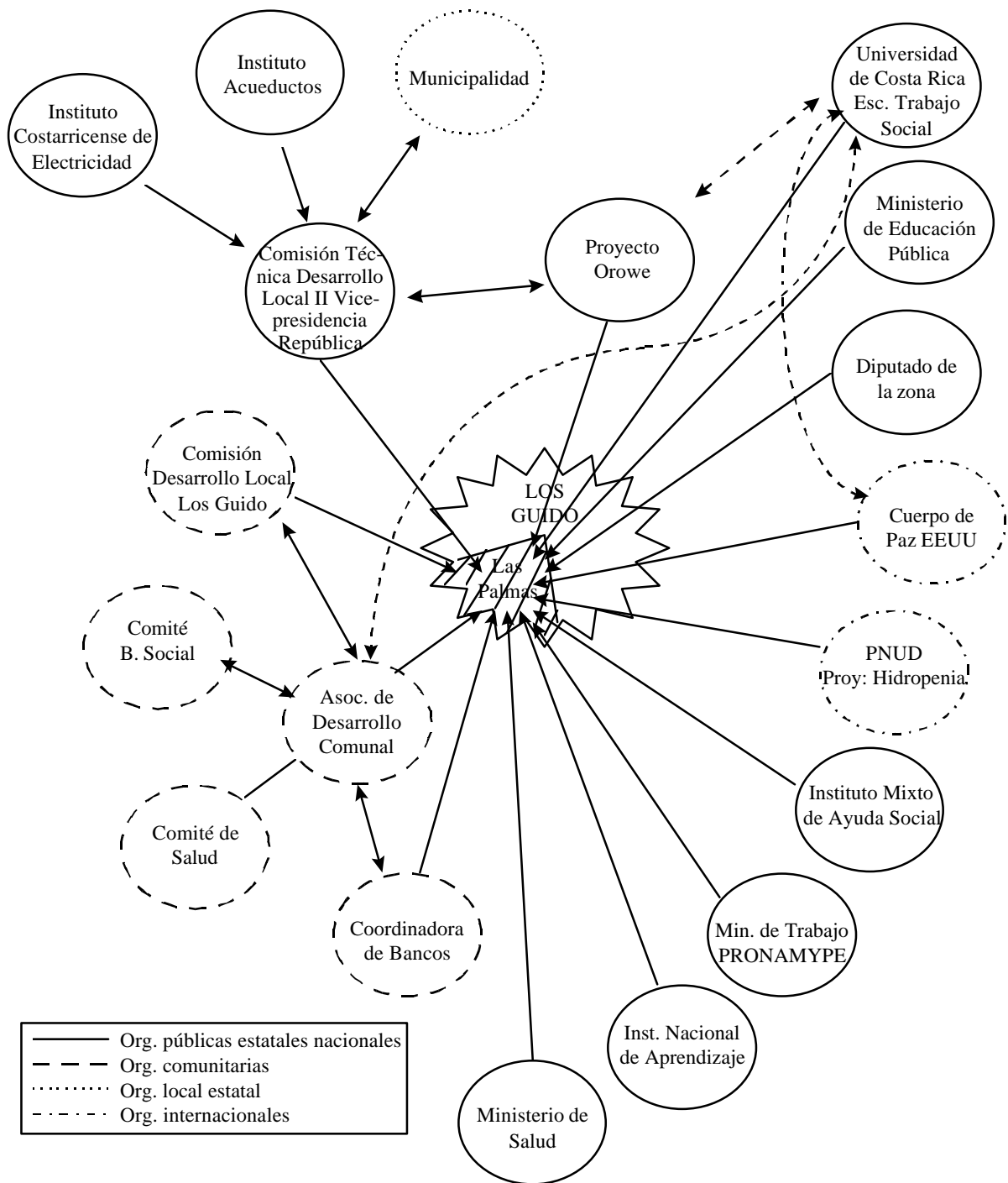
La plurilocalidad se refiere a comprender que los límites territoriales geográficos se trascienden. La heterogeneidad de estilos de vida, culturas, nos lleva a superar el etnocentrismo. La multiplicidad supone incorporar la diversidad y la simultaneidad. La desviación social como expresión más del sistema y no su lado oscuro y desordenado.

Este tema de la intervención en redes con finalidad socioeducativa-promocional como complemento a lo asistencial, puede ser ilustrado con la situación de la localidad costarricense conocida como Los Guido⁽⁶⁾, zona urbana de la capital con características de exclusión social. Entre los principales problemas sociales reconocidos por los pobladores están: el desempleo, la carencia de una vivienda digna, carencia de capacitación laboral de las mujeres, condiciones de infraestructura sanitaria artesanales e inadecuadas, ausencia de servicios cercanos de guardería para hijos/as de mujeres que trabajan en el sector formal e informal y la carencia de una infraestructura comunitaria como espacio de reuniones vecinales. La conciencia de tales problemas activa iniciativas locales vecinales, programas sociales públicos, privados e internacionales.

Con respecto a los problemas indicados, la red social existente es compleja en cuanto a: composición, número de actores, intereses y tipos de relaciones. Ilustramos con el siguiente esquema los actores intervinientes en el sector Las Palmas, de Los Guido.

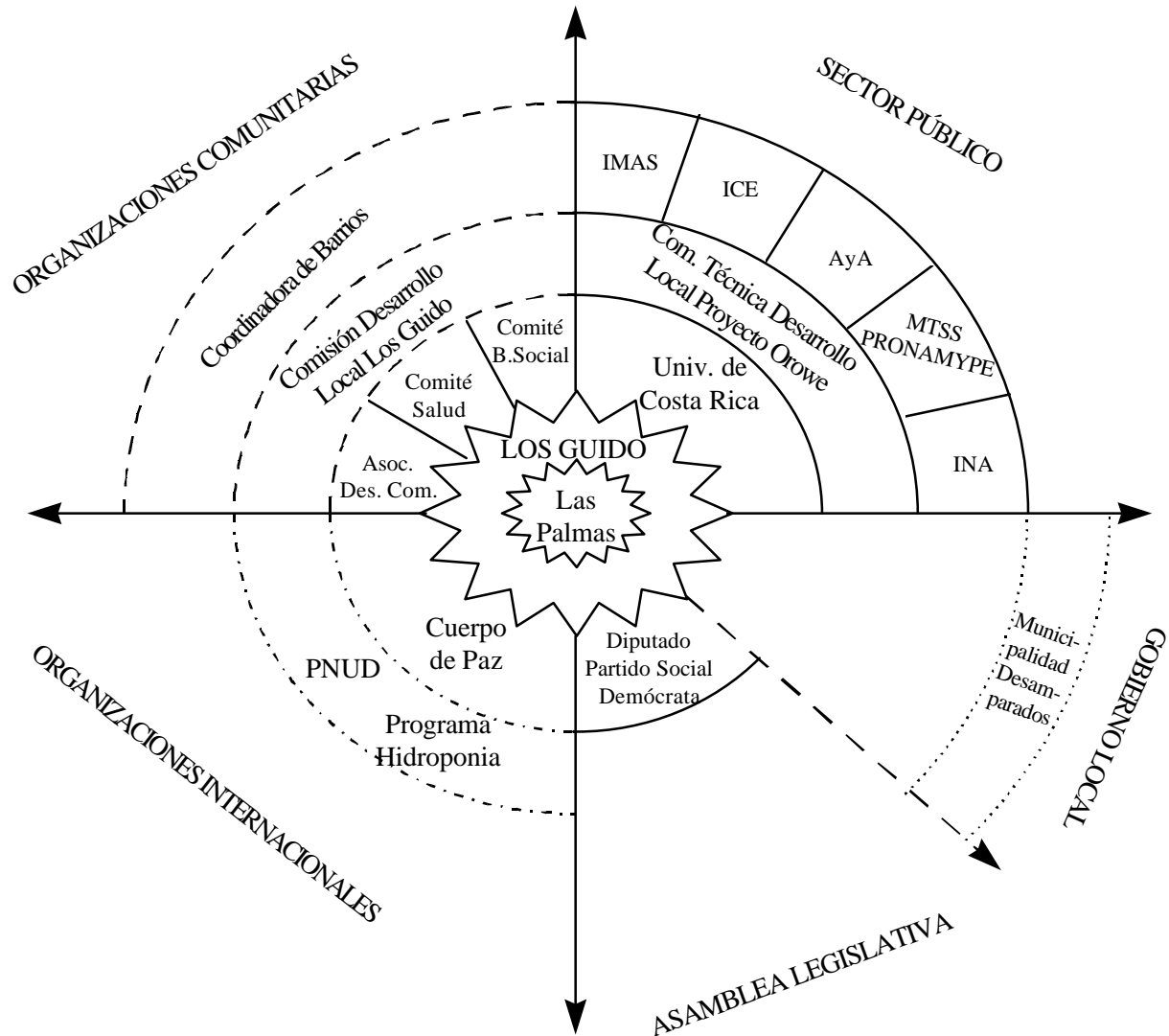
⁽⁶⁾ Los Guido surge por una "invasión" de predios urbanos públicos en 1983 y es la zona más densamente poblada y amplia con características de exclusión social en Costa Rica. Se ubica en el cantón Desamparados, de la provincia de San José. Está dividido en sectores, uno de ellos Las Palmas, al cual hacemos referencia con el ejemplo. Para ampliar información, consúltese Badilla, Marcela y otras, 1996, Vol. I y Vol. II.

ESQUEMA N°3: LA RED SOCIAL EN LA COMUNIDAD LAS PALMAS - 1996



Fuente: Elaboración propia con datos de Badilla, Marcela y otras, 1996. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.

ESQUEMA N°4: MAPA DE RED DE ACTORES DEL SECTOR LAS PALMAS
LOS GUIDO, COSTA RICA



La red social graficada anteriormente, muestra los actores que tienen interacciones frecuentes entre las que se destacan las organizaciones de base comunitarias de primer y segundo grado de afiliación; a este conjunto se integra la Universidad de Costa Rica, por medio de las estudiantes de la Escuela de Trabajo Social, quienes coidentifican con los miembros de las dirigencias organizaciones, la trama de intervenciones dominantes que en forma molecularizada, realizan la mayoría de las organizaciones públicas y la cooperación internacional. Se reitera aquí el papel marginal de la organización municipal en tanto no es el actor que lidera y entreteje las relaciones en pro del beneficio local, sino que son los órganos públicos del Estado centralizado los que desempeñan un papel preponderante, entre los que destaca la Comisión Técnica de Desarrollo Local, dependencia de la Segunda

Vicepresidencia de la República, con lo cual se evidencian los intereses político-partidaristas y las relaciones clientelistas típicas del Estado social costarricense.

Desde una perspectiva instrumental, que complementa lo expuesto anteriormente, es importante considerar en el constructo metodológico de la intervención en redes los siguientes aspectos:

- a) Las herramientas para el análisis de la red y su dinámica sociooperativa con énfasis en el proceso de toma de decisiones.
- b) Los estilos de dirección autoritarios, *laisse faire* y democráticos.
- c) La selección de las técnicas e instrumentos de motivación, generación de ideas, coordinación de reuniones, mecanismos de circulación de información y elaboración de proyectos.
- d) La planificación y la organización de las tareas.
- e) La autoevaluación y la evaluación de los procesos y de los resultados.

3.3 LA INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA EN RED

La intervención terapéutica en red la inicia Ross V. Speck en USA, en los años sesenta (Elkaïm, 1995: 19), quien apoyado en trabajos no emanados precisamente del ámbito terapéutico, sino de estudios antropológicos, construye un marco teórico y práctico para el trabajo en red. Esta perspectiva terapéutica se extiende hoy no sólo en USA, sino que pueden registrarse intervenciones en red en Canadá, Bélgica e Italia, que están consolidando este tipo de acción terapéutica no sólo en el ámbito privado, sino también en el ámbito institucional.

En Costa Rica no está delineada aún la acción terapéutica con una perspectiva semejante, aunque en la práctica, en muchos casos se actúa de esa manera, aunque asistemáticamente.

3.3.1 Los aspectos conceptuales

En la intervención microsocia, el concepto de red social significativa resulta de la conjunción de dos vertientes teóricas: el pensamiento sistémico y el construccionismo social, y significa "el conjunto de seres con quienes interactuamos de manera regular, en la realidad social cotidiana y que son en principio accesibles de manera directa o indirecta al contacto personalizado y aún a una convocatoria de red personalizada u otra intervención semejante" (Sluzky, 1995: 15).

De manera tal que, el objeto de estudio e intervención es la diversidad siempre cambiante de formas, redes y contextos sociales, y "la selección y especificación de la frontera de un sistema está determinada por nuestra capacidad de aprehenderla, o bien por una definición operacional que proponamos acerca de qué es lo que elegimos considerar como sistema significativo" (Sluzky, 1995: 34).

El pensamiento epistemológico que yace bajo el concepto de red significativa, proviene del enfoque construccionista que nos plantea la posibilidad humana de un devenir atravesado

por múltiples contextos que se van construyendo según intereses, circunstancias y otras experiencias de vida, lo cual le da un carácter subjetivo a la visión de mundo de cada cual.

El construccionismo es la versión psicosocial del constructivismo como teoría del conocimiento que, desde el campo de la biología, plantea el carácter autorreferencial de todo conocimiento que se valida mediante el acuerdo social. La realidad es construida y, desde esa perspectiva, todo lo observado es construido con el observador y dada la variabilidad de la subjetividad, debido a la posición individual que cada sujeto asume, se generan múltiples enfoques y, también, múltiples realidades (Maturana, 1994).

Los aportes de la teoría de sistemas fueron aplicados al análisis y a la intervención en la estructura y dinámica familiar sobre la base del flujo de la información en la comunicación entre los diversos componentes del sistema.

El sistema es concebido como un conjunto de objetos y de relaciones entre los objetos y entre sus atributos, en el que los objetos son los componentes o partes del sistema, los atributos son las propiedades de los objetos y las relaciones mantienen unido al sistema.

En la terapia de familia, los componentes del sistema son considerados como personas que se relacionan entre sí, es decir, se comunican (Watzlawick, 1973).

Es así que un exponente en terapia de familia considera que "... el objetivo de las intervenciones en el presente es el sistema familiar. El terapeuta se asocia a este sistema y utiliza a su persona para transformarlo. Al cambiar la posición de los miembros del sistema, cambian sus experiencias subjetivas" (Minuchin, 1992: 38).

Sin embargo, Sluzky (1994) cuestiona el hecho de limitar la acción terapéutica a los límites del sistema familiar, puesto que ésta, en muchos casos, no configura precisamente la red significativa del paciente identificado, por diferentes razones que no cabe tratar aquí, y que mantener dicha estructura como objeto de intervención en exclusividad, lleva a cometer el error de "reificar una red vincular con límites que imponemos desde afuera" (Sluzky, 1995: 35).

Logra obtenerse una mayor efectividad terapéutica al ampliar las fronteras del sistema significativo de la persona al conjunto de vínculos interpersonales, los que no se agotan ni en la familia nuclear ni en la extensa, sino que incluyen además a los amigos, a los compañeros de trabajo, de estudio, de recreación, de organizaciones comunales, religiosas, entre otras.

Asimismo, coincidimos con Sluzky cuando propone que: "la incorporación del paradigma red en la observación y conceptualización de la realidad clínica, enriquece cualitativamente la visión multidimensional del terapeuta y por lo tanto, su potencial de acción clínica, porque es una guía para la descripción, la explicación y la terapia: a) para la descripción, porque la incorporación de la red social expande y amplía la capacidad descriptiva, porque podemos observar procesos adicionales que habían pasado desapercibidos anteriormente y que son necesarios para una explicación de los hechos; b) para la explicación, porque facilita el desarrollo de nuevas hipótesis acerca de otros componentes de la interacción del

sujeto que pueden haber contribuido a desencadenar el problema o conflicto; c) para la acción terapéutica: porque la noción de red orienta en términos de sugerirnos nuevas intervenciones transformativas".

3.3.2 ¿Qué son las redes significativas?

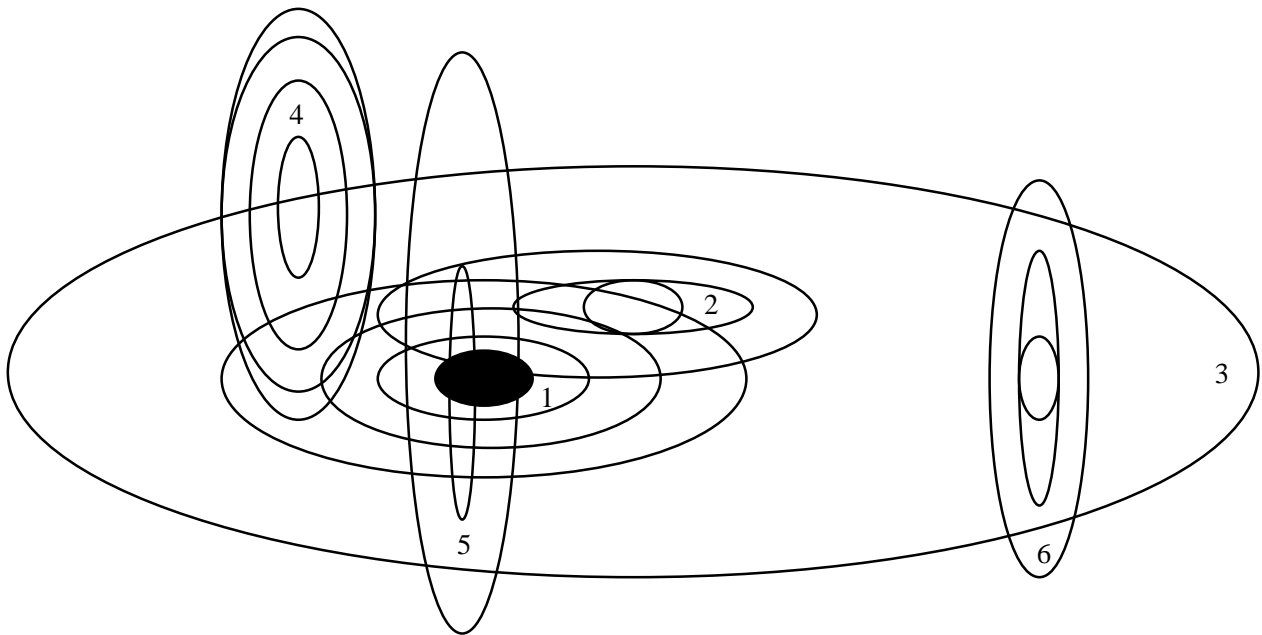
Las redes sociales constituyen el tejido de la interacción humana, de manera tal que además de definir la dinámica de la sociedad, puede resultar una propuesta de acciones estratégicas para enfrentar y gestionar los riesgos de toda índole a que se ven expuestos los sectores más vulnerables con acciones que pueden derivarse de modelos de intervención en lo social, tales como el modelo asistencial, el modelo socioeducativo y el modelo terapéutico.

Los contextos culturales y sub culturales, históricos, políticos, económicos, religiosos, de idiosincrasia, de circunstancias medio ambientales, forman el universo relacional del individuo, constituyen el sistema de redes que constituyen su "espacio vital como podemos notarlo en el esquema N°5 que retomamos de Sluzky (1995).

Para la persona, la red social ⁽⁷⁾ corresponde al núcleo interpersonal que le ofrece los indicadores en los cuales se basa su autorreconocimiento y su autoimagen. Es decir, es el conjunto de personas a partir del cual se va construyendo la identidad. Ese conjunto de personas es el marco de referencia de la experiencia personal, de la situación de bienestar, de los hábitos del cuidado de la salud y, también, de la resolución o no de una situación de crisis.

⁽⁷⁾ El concepto de red social fue desarrollado y refinado de manera acumulativa, pero desordenada por una serie de autores. Merece citarse entre ellos a Kurt Lewin (1952), cuya teoría del campo incluye explícitamente variables centradas en las relaciones sociales informales; Jacob L. Moreno (1951), el creador del psicodrama, desarrolló el concepto de psicología geográfica y una técnica sociométrica, el sociograma, para esbozar un mapa de la red de relaciones -del tipo de "quién conoce a quién"- en grupos y en comunidades. Erich Lindeman (1979), el creador de la "teoría de crisis", resaltó a través de sus escritos la posición central de la red social personal-familiar y extra familiar de un individuo en la codeterminación de los efectos a corto y largo plazo de una situación de crisis (Sluzky, 1995: 40).

ESQUEMA N°5: COMPOSICIÓN DE UN POSIBLE SISTEMA DE REDES



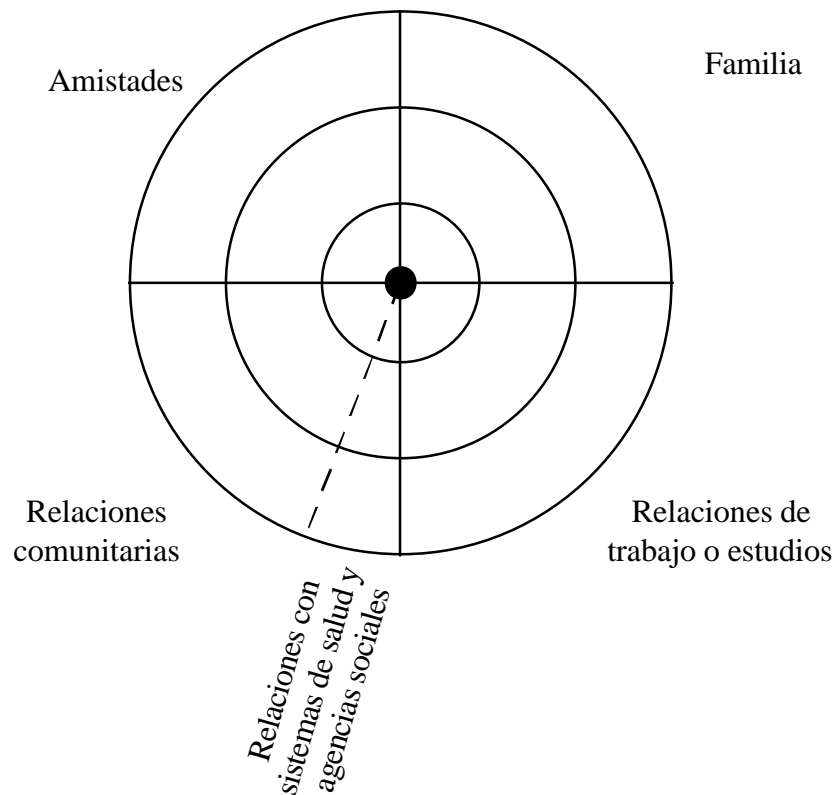
FUENTE: C. Sluzky, 1995.

1. La red social personal, con el informante en el centro, y sus círculos concéntricos de relaciones con intensidad e intimidad decreciente.
2. Una de las muchas redes de las que el individuo es miembro periférico (la red perteneciente a uno de los miembros periféricos de la red del informante).
3. Una de las muchas redes supraindividuales a las que miembros individuales pertenecen sin conocerse entre sí (red de todas las personas que son feligreses de una misma iglesia, o miembros de un mismo club, o alumnos de una misma escuela, o miembros de una misma minoría).
4. Una de las muchas redes de las que el individuo no es miembro, aún cuando algunos miembros de su red lo son.
5. Una de las muchas redes de las que el individuo es miembro, pero pocos o ninguno de los otros miembros de su red lo son.
6. Una de las muchas redes de las que ni el individuo ni otros miembros de su red forman parte, pero cuyas vicisitudes pueden afectar indirectamente a la red del individuo.

Los límites y alcances de la red significativa, son diferentes según los casos y las circunstancias de que se trate. Lo significativo de la red para la persona que consulta o paciente identificado, es el elemento clave para diseñar la frontera de la red; y lo significativo logra definirse a partir de la conciencia que tenga el informante sobre aquellas personas con las cuales tiene una relación más estrecha o de mayor confianza, o de mayor cotidianeidad, o aquellas con las cuales contaría frente a una eventualidad.

Una representación topológica de la significatividad lo constituye el mapa de red. La confección del mapa de red con el paciente identificado tiene no sólo alcances diagnósticos, sino también terapéuticos; porque la persona se ubica con respecto a la cantidad y calidad de las relaciones sociales que componen "su mundo", lo cual puede no sólo contribuir a esclarecer el motivo de consulta, sino hasta redimensionarlo.

ESQUEMA N°6: EL MAPA DE RED

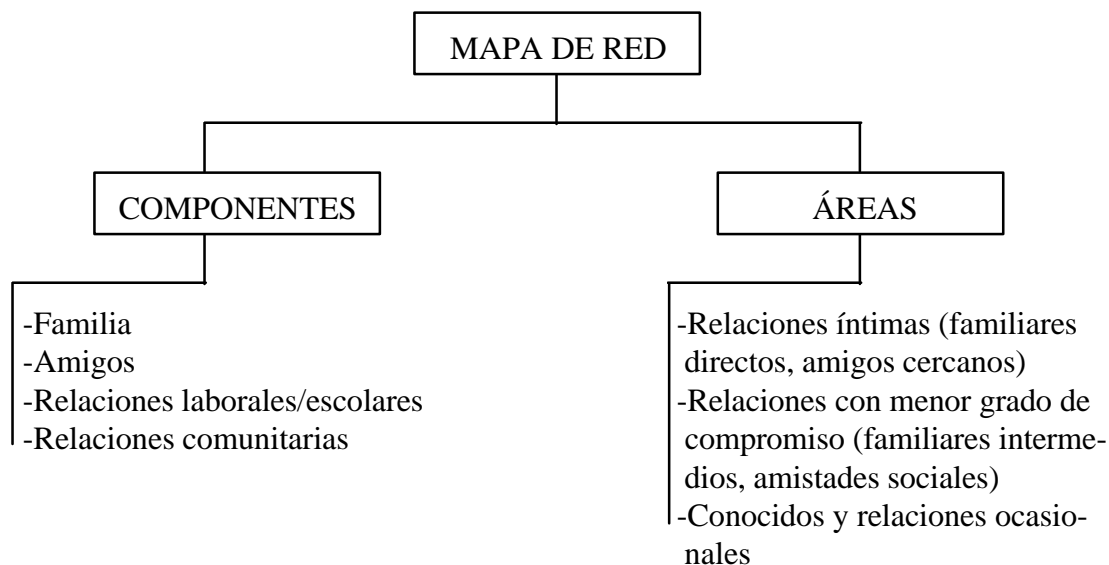


FUENTE: C. Sluzky, 1995.

Topológicamente, el mapa de red puede diseñarse como un círculo compuesto por cuatro cuadrantes, correspondientes cada uno a los subgrupos que se caracterizan por su significatividad en la vida de la persona que consulta. A la familia, le corresponde un cuadrante del círculo; a los amigos le corresponde otro cuadrante; a las relaciones con los compañeros de estudio o trabajo, les corresponde el tercer cuadrante; y finalmente, para completar el círculo, representación del "espacio vital" del sujeto, se ubican en el cuarto cuadrante aquellas relaciones que se establecen en la comunidad, producto de la participación en organizaciones, asociaciones o en actividades religiosas.

Los cuadrantes corresponden al aspecto cuantitativo de la red, los círculos concéntricos o áreas representan la calidad de la relación con las personas correspondientes a cada cuadrante.

ESQUEMA N°7: COMPONENTES Y ÁREAS DEL MAPA DE RED



FUENTE: Esquema elaborado con base en Sluzky, 1995.

El círculo interior ligado con el punto que representa a la persona, corresponde a las relaciones más inmediatas, íntimas y cotidianas. El círculo externo corresponde a aquellas relaciones que por su mediatez, representan las de menor involucramiento afectivo. Las relaciones que ocupan el espacio intermedio, corresponden a aquellas que ni son tan cotidianas, ni son tan distantes, sino que su lugar intermedio está representado por familiares lejanos y las relaciones más de tipo formal.

De manera tal que, a partir del punto central del círculo hacia los bordes, va decayendo la significatividad de las relaciones sociales de la persona que consulta, en el momento en que se confecciona el mapa de red.

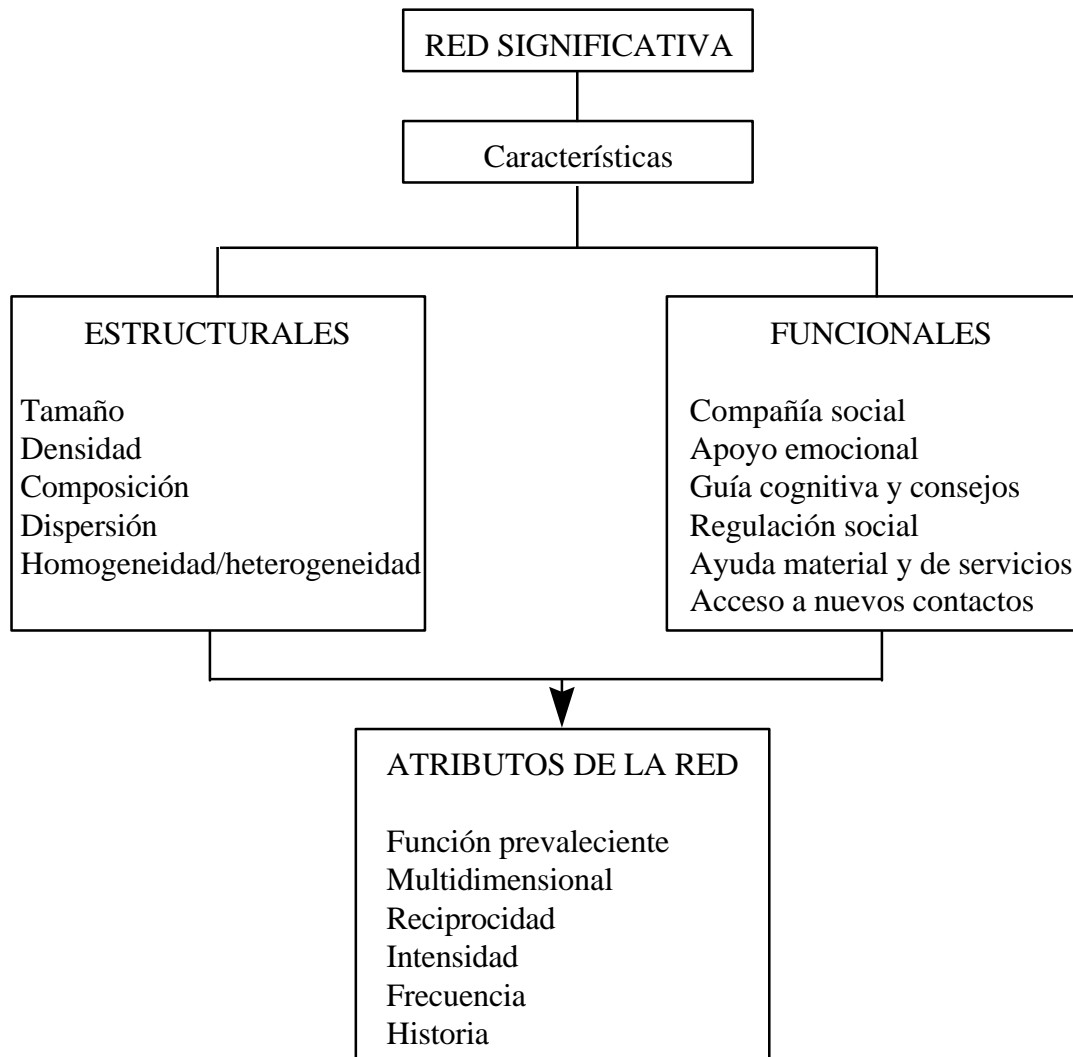
Como parte del diagnóstico y punto de partida terapéutico, el mapa de red elaborado en ese momento, puede sufrir múltiples modificaciones a lo largo del tratamiento; y eso, que es en principio, una primera imagen de lo que la persona que consulta considera son las relaciones sociales que conforman su mundo socioafectivo ante una convocatoria terapéutica de la red, pueden, en la realidad, manifestarse de diferente manera, tanto en cantidad como en calidad.

Según la propuesta de Sluzky, la red significativa se identifica por características estructurales y funcionales, así como atributos del vínculo. Para efectos de sintetizar sobre las características de las redes, se elaboró el esquema N°8.

En el esquema mencionado se identifican las características y los atributos de las redes. Entre las primeras, están las características estructurales, tales como tamaño de la red grande (más de 30 personas), medio (10 a 30 personas) y pequeño (menos de 10 personas),

dependiendo del tipo de intervención, en el caso de intervención terapéutica es preferible trabajar con un tamaño pequeño o medio; en una gran red, puede diluirse la problemática que se está tratando; una red pequeña puede producir un gran involucramiento emocional, que paraliza la acción y ofrece poca oportunidad para la retroalimentación.

ESQUEMA N°8: LAS CARACTERÍSTICAS DE LA RED SIGNIFICATIVA



FUENTE: Esquema elaborado con base en Sluzky, 1995.

La densidad se refiere a la conexión entre los miembros independientemente del paciente identificado, ya que a mayor involucramiento entre los familiares o amigos del paciente, mayor oportunidad de comunicación, y por lo tanto, intercambio de impresiones alrededor de la problemática a resolver.

La composición de la red hace referencia al número de componentes que se ubican en cada cuadrante del mapa de red, lo cual puede dar lugar a concentraciones de relaciones en algunos de los cuadrantes, o a una distribución de las relaciones en los distintos cuadrantes.

La dispersión se refiere a la distancia geográfica entre los miembros que componen la red. A mayor dispersión, menor accesibilidad para una convocatoria terapéutica.

La homogeneidad o heterogeneidad de la red va a estar definida por las características demográficas, étnicas, culturales, socioeconómicas que compartan o no los componentes de la red. Este aspecto es importante en términos de la posibilidad de compartir códigos comunes, lo cual facilita la capacidad de respuesta frente a situaciones de crisis.

Entre las funciones que cumple la red significativa, están desde las afectivas hasta las cognitivas. Es decir, parte de los componentes de la red pueden cumplir funciones de apoyo emocional, otra parte puede cumplir la función de referente cognitivo para orientar acciones o tomar decisiones. Otra parte, puede funcionar como proveedor de recursos materiales ante situaciones críticas en ese sentido.

Las funciones de control social, generalmente son asumidas por aquellas organizaciones de las cuales la persona forma parte; pueden ser de índole religiosa, política, social, entre otras.

El tejido vincular que configura la red significativa se caracteriza también en términos de sus atributos, mediante los cuales es posible identificar un nivel jerárquico de funciones que cumplen los vínculos, así como determinar si existe una concentración de funciones en determinados vínculos, o aquellas están distribuidas entre varios vínculos.

Asimismo, es importante para efectos evaluativos y diagnósticos, identificar la direccionalidad y la intensidad de la relación vincular, tal y como la vive la persona que consulta, si siente que esa relación es recíproca o no, si el compromiso es compartido o no.

Otro elemento que contribuye a configurar la red significativa, tiene que ver con los antecedentes de cada vínculo, las experiencias compartidas y la frecuencia de los encuentros que construyen esa historia de vida vincular.

3.3.3 ¿Cómo intervenir en redes significativas?

La construcción de un mapa de red conjuntamente con la persona que consulta, es el punto de partida para la intervención terapéutica en red.

Como ya lo mencionamos, la labor de reconstrucción y diseño de la red se constituye en un autoanálisis y en un autorreconocimiento acerca de la cantidad y la calidad de los vínculos construidos a lo largo de la vida del sujeto, tarea que presenta alcances no sólo diagnósticos, sino también de transformación interna afectiva y cognitiva, a partir de lo cual puede elaborarse un plan terapéutico, teniendo como objeto de intervención al individuo y su imagen de red, como también si se cree conveniente convocando a la red.

En cuanto a la convocatoria de red en la sesión terapéutica existen diferentes criterios y diferentes experiencias de trabajo. El principio común que caracteriza a los especialistas de intervención en red, es la necesidad de trascender la frontera delimitada por la familia nuclear ⁽⁸⁾, para una mayor efectividad terapéutica, lo que los diferencia es en cuánto debe ampliarse la frontera de la red.

La experiencia de Speck (1995), consiste en trabajar con familias que han intentado otros métodos individual, familiar, grupal, y han obtenido fracasos, de manera tal que lo que resta es involucrar a esas familias en un método más enérgico que los anteriores, pero con una contextualización tan diferente, que pareciera que de allí se deriva su éxito.

Se considera que la familia se transformaba en un núcleo restringido para el tratamiento de algunas problemáticas, que no encontraban salida satisfactoria. De manera tal que deciden realizar experiencias de terapia familiar ampliada a la red significativa del sujeto o de la familia consultante. El equipo terapéutico, conformado por el jefe del equipo, el interviniente (o terapeuta), un experto en técnicas de grupo y dos o tres consultores. "El equipo es el catalizador que hace progresar la acción... se trata de inducir a los miembros a modificar las relaciones familiares" (Speck, 1995: 22).

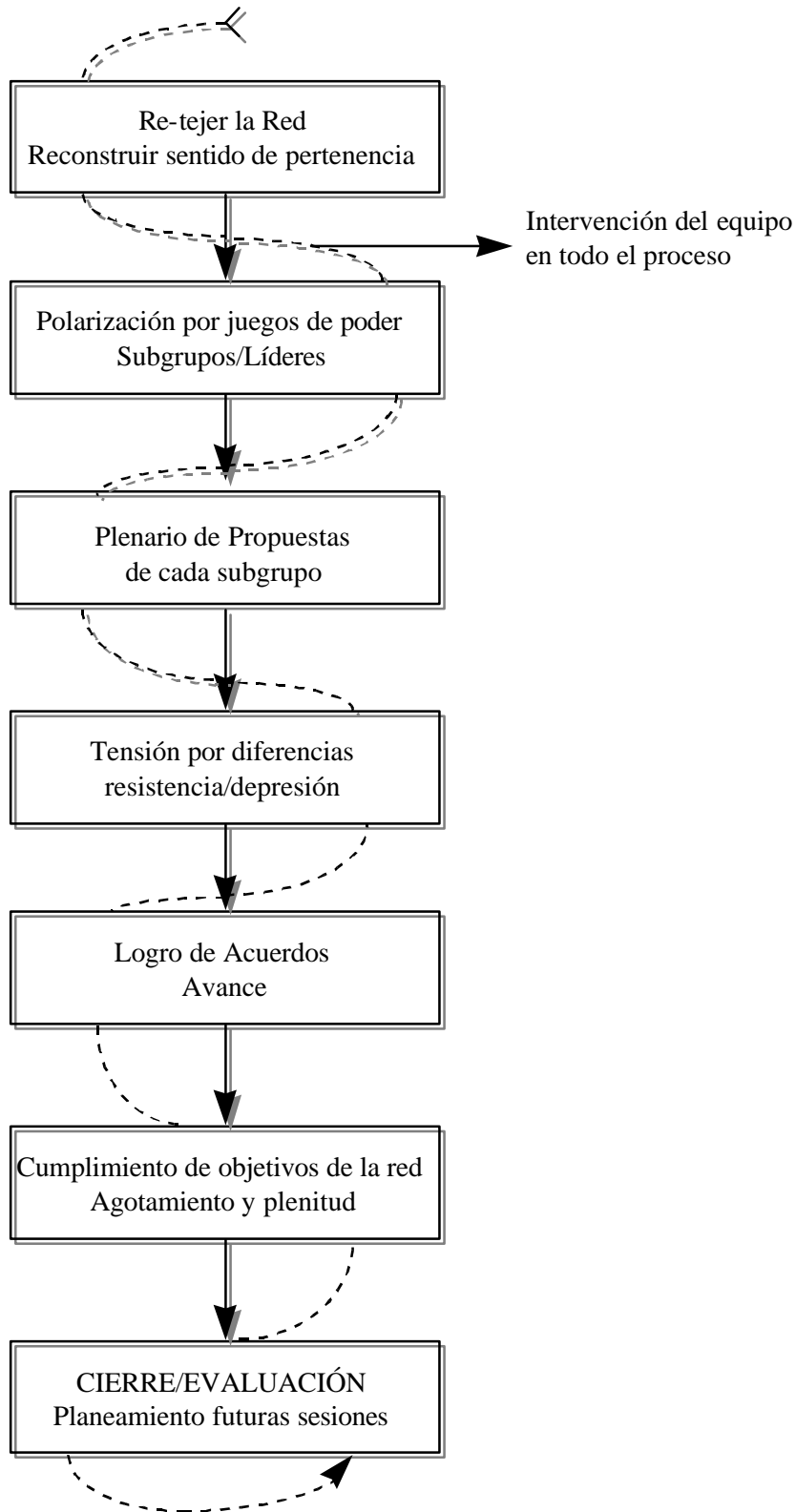
¿Cómo se lleva a cabo tal propósito? Se llega a un acuerdo con la familia para que fijen día y hora de sesión terapéutica y convoquen a parientes, vecinos, conocidos, amigos. El número ideal para Speck es de cuarenta personas, aunque en algunos casos llegan hasta sesenta. El equipo se reúne con la familia una o dos horas para conocer la problemática emergente y diseñar el plan terapéutico que pasa por seis momentos. Un primer momento en el que mediante algún tipo de ritual (cantos, gestos, juntar sus manos), logran retejer la red que de alguna manera conforman, lo que los capacita para intervenir con cierto compromiso en los momentos que siguen en la sesión. El segundo momento, en el que frente al problema en cuestión se conforman subgrupos que apoyan diferentes propuestas de solución dirigidos por sus respectivos líderes emergentes. Esto provoca una intensa dinámica en el grupo, estimulada técnicamente por el equipo terapéutico, para discutir sobre las posibilidades de solución al problema y las alternativas de apoyo a ofrecer.

Luego del intercambio de propuestas y de intensa discusión entre el grupo, se hace necesario una intervención del equipo para efectos de reforzar las propuestas más viables, sin dejar un sentimiento de frustración en el resto; esto lleva al quinto momento, en donde se establecen los alcances de la labor de la red y los resultados obtenidos, lo cual determina un redimensionamiento del problema objeto de la convocatoria de la red y una conciencia de "desempantanamiento", por parte de la familia que acudió a la consulta terapéutica. La finalización del proceso se caracteriza por los sentimientos de plenitud, propios de una ardua actividad que cumple con sus propósitos. El esquema N°9 representa una síntesis del proceso terapéutico en sus distintos momentos y todos atravesados por la participación constante de los miembros del equipo terapéutico, cada uno con sus respectivas funciones.

⁽⁸⁾ "La perspectiva sistémica en terapia de familia retiene la función que cumple el síntoma dentro de los límites del contexto. La terapia de red espera abrir otras posibilidades. Objetivo: que los miembros de la red vean la conducta del paciente de otra manera. Surge un contexto vital diferente, captación compartida de la crisis, lo cual genera relaciones diferentes entre los miembros de la red" (Elkaïm, 1995: 16).

Nos atrevemos a agregar a la propuesta de Speck, un sétimo momento, de cierre y evaluación de la sesión, con un balance de logros y limitaciones, y con una propuesta a futuro, de posibles sesiones.

ESQUEMA N°9: PROCESO DE INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA
EN RED SIGNIFICATIVA



FUENTE: Elaboración propia con base en Speck, 1995.

Esta propuesta tiene el valor de servir de orientación a aquellos que deseen incursionar en una práctica de este tema, pero no implica en sí un encuadre rígido a seguir. Más bien, pretende estimular acciones creativas que la superen y aporten nuevas perspectivas metodológicas y técnicas con carácter autóctono para dar respuesta a las demandas de la realidad que compartimos.

COMENTARIOS DE CIERRE

Hoy por hoy, los costarricenses añoran y se resisten a perder el Estado social que contribuyó a conformar las representaciones de seguridad, protección y movilidad social. La cotidianeidad obliga a construir representaciones basadas en la inseguridad, el temor al futuro, la desesperanza y el empobrecimiento, que devienen en apatía, impotencia, depresión y pérdida de confianza, en general, en las organizaciones y en las instituciones, sobre todo públicas. El despertar del individualismo (receta que propone el neoliberalismo, para echar andar y consolidar el progreso basado en el mercado) no devolverá la confianza ni la dignidad de los que sufren la exclusión.

La negociación, la lucha por defender propuestas alternativas, crecen al calor del ser colectivo, el que construye realidades cotidianas sobreviviendo al impacto feroz de políticas que lo rebautiza como ciudadano de "cuarta". Es por eso que el fortalecimiento de la red social devuelve la expectativa de poder tomar decisiones mediante la comunicación y la acción solidaria.

La intervención social con finalidad asistencial, en múltiples situaciones, requiere ser complementada con la intervención socioeducativa-promocional. Por ello, la propuesta de pensar y trabajar en y con redes, posibilita tal complementariedad y a su vez, potencializa las fortalezas personales, familiares y organizativas de carácter privado y público en función de la búsqueda de soluciones. Construir vínculos en red, entre las organizaciones productoras de servicios sociales, es un imperativo de gestión y es un reto ético para el aprovechamiento de los recursos públicos. Y articular dichas redes, con las redes comunitarias, sin lugar a dudas, contribuye a construir una visión de ser humano social artífice y corresponsable de su desarrollo y el de los demás. A su vez, nos permite subrayar las responsabilidades de un Estado, ante las problemáticas sociales creadas y acentuadas por la desigual distribución del producto social.

El comentario de Sergio Reuben, nos parece oportuno para apoyar nuestra propuesta "... En un mundo día a día más integrado, que deviene interconectado, en el que las sociedades se encuentran cada vez más determinadas por la participación ciudadana y comienza a consolidarse un conjunto de regulaciones económicas y políticas externas, la cohesión social, la coordinación de acciones, la concertación inteligente y teleológica de sectores productivos y de grupos y clases sociales es elemental para la inserción nacional con dignidad en ese espacio global de actividad económica, política y social. Esa coordinación, esa concertación requeridas, obviamente no nacen espontáneamente en la sociedad; es necesario un ente complejo que lleve a cabo esas acciones políticas..." (Semanao Universidad, 15 de mayo 1998: 5).

Como parte de ese ente, podemos considerar a las instituciones públicas y privadas desde donde se gestionan servicios sociales, desde donde es posible reinventar estrategias de atención de lo social. A lo largo del trabajo, hemos propuesto la alternativa del trabajo en red.

Si bien en Costa Rica, la terapia de red en cuanto tal no es conocida, se la practica de una u otra manera cada vez que es posible recurrir a una red existente, sea esta inmediata o mediata, es decir, se recurre a miembros de la familia o a maestros, compañeros o vecinos, o a grupos institucionales, organizaciones comunales, religiosas, entre otros. Esto aparece como alternativa de tratamiento, sobre todo en el marco institucional relacionado con la salud mental.

La convocatoria de una red amplia, puede sufrir limitaciones culturales que pueden estar relacionadas con la polaridad de lo público y lo privado. El marco normativo cultural o religioso, puede vedar la posibilidad de trabajar con redes medianas en la que la problemática individual debe trascender el ámbito privado del microcontexto de la vivienda familiar.

Puede obviarse tal prohibición en los casos en que los funcionarios, sean maestros o trabajadores sociales, tienen el poder de convocar a miembros de la familia extendida o a algún miembro de la red vecinal, para ampliar información sobre la situación de un escolar o la problemática de un paciente identificado.

Sin embargo, no es una estrategia de trabajo terapéutico instaurada en los servicios o programas de salud mental, de promoción de la salud o de seguimiento de situaciones de crisis, por ejemplo. Sí se ha dado el paso de la terapia individual a la terapia de familia ampliando de esta manera el contexto de la intervención y los múltiples trabajos correspondientes a la temática, demuestran el éxito de ese cambio.

La intervención en red va más allá porque teóricamente se apoya en la idea de que la familia no puede ser aislada de un contexto mayor que la contiene y la determina social, cultural, económica e ideológicamente.

Con la intervención en red, se supera la categoría de comunicación como eje del análisis, de la intervención y de la evaluación de la situación terapéutica, puesto que la dinámica de la relación entre los miembros de una red, la determina la realidad socioeconómica, ideológica y política; categorías que trascienden a la comunicación como elemento central e incorporan factores relacionados con tales categorías, lo que posibilita ampliar la visión de la problemática en cuestión, disminuir el carácter normativista de la intervención terapéutica y crear, por lo tanto, mayor espacio para la participación autónoma de la red.

Es por esto que se considera, por el carácter teórico-práctico de la intervención en red, que el papel del terapeuta o del equipo, de acuerdo con los principios de tal perspectiva

terapéutica, será de catalizador de procesos, lo cual puede permitir la construcción de soluciones de una manera más democrática.

No se pretende que la intervención en red se convierta en una panacea, ni en una moda, lo que se pretende es que se analice críticamente la viabilidad de esta alternativa de acción terapéutica, mediante procesos de investigación-acción y evaluación de resultados con parámetros creados para tal efecto y no con aquellos que nacen de la inercia institucional o únicamente de la mirada que busca leer datos cuantitativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Auerswald, E.H. (1995). "Lógicas y lógicas para el trabajo en red". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Bateson, Gregory (1976). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Editorial Carlos Lohlé.
- Dabas, Eliana (1995). "De la desestructuración de lo macro a la estructuración de lo micro: las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Elkaïm, Mony y otros (1995). Las prácticas de la terapia de red. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Fernández, Sandra (1995). "La red como alternativa de desarrollo comunitario". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Garnier, Leonardo y otros (1991). Costa Rica entre la ilusión y la desesperanza: una alternativa para el desarrollo. San José, Costa Rica: Editorial Guayacán.
- Klefbeck, Johan (1995). "Los conceptos de perspectiva de red y los métodos de abordaje en red". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- La Nación. "Ticos siguen fieles al Estado". Encuesta de UNIMER, 11 de mayo 1998, p. 8A.
- Martínez, Roberto (1995). "Redes sociales. Más allá del individualismo y del comunitarismo". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Maturana, Humberto (1994). "La ciencia y la vida cotidiana". En: El ojo del observador. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Maturana, Humberto (1995). La realidad: objetiva o construida. Barcelona: Editorial Anthropos.

- Maturana, Humberto y F. Varela (1984). El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Minuchin, Salvador (1992). Familias y terapia familiar. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Molina, Lorena y María Cristina Romero (1998). Los modelos asistencial, socioeducativo-promocional y terapéutico en Trabajo Social. San José, Costa Rica: Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- Molina, Lorena y Nidia Morera (1998). Gerencia social. Lima: ALAETS/CELATS.
- Morin, Edgar (1995). "La noción de sujeto". En: Fried Schnitman, Dora, Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.
- Morin, Edgar (1995). Sociología. Madrid: Editorial Tecnos.
- Najmanovich, Denise (1995). "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Palma, Diego (1980). "El Estado y la desmovilización social en Costa Rica". En: Revista de Estudios Sociales Centroamericanos N°27, setiembre-diciembre. San José, Costa Rica: CSUCA.
- Primavera, Eloisa (1995). "Todo/nada, siempre/nunca, distinto/igual: acerca de redes sociales y participación". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Proyecto Estado de la Nación (1997). Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. San José, Costa Rica.
- Rivera, Roy (1995). Descentralización y gestión local. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Rivera, Roy y Ludwig Güendell (1989). "Crisis, política social y democracia en Costa Rica: una evaluación". Cap. III. En: Costa Rica. La democracia inconclusa. San José, Costa Rica: DEI.
- Rodríguez, Joaquín (1995). "El que espera en el umbral. Problemas en la intervención en redes sociales". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.
- Romero, María Cristina (1998). "Las redes de intercambio social, una opción frente al impacto desmovilizador". Revista Ciencias Sociales N°79, Costa Rica: UCR.
- Saidón, Osvaldo (1995). "Las redes: pensar de otro modo". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.

Semanario Universidad. N°1295, 15 al 21 de mayo de 1998. Universidad de Costa Rica, San José.

Sluzky, Carlos (1995). La red social significativa. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Speck, Ross (1995). "La intervención en red social: las terapias de red, teoría y desarrollo". En: Elkaïm, Mony y otros, Las prácticas de la terapia de red. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Volnovich, Juan (1995). "Los que viven en el margen de la sociedad civil". En: Dabas, Eliana y Denise Najmanovich, Redes. El lenguaje de los vínculos. Argentina: Editorial Paidós.

Watzlawick, Paul y otros (1973). Teoría de la comunicación humana. Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Watzlawick, Paul y Peter Krieg (comps) (1994). El ojo del observador. España: Editorial Gedisa.